

¿Y EL PLAN PARA LA EDUCACIÓN?

SEÑOR DIRECTOR:

La Cuenta Pública del Presidente destacó por la pobreza de sus propuestas en materia educativa. Más allá de algunas iniciativas puntuales que tienen sentido -como la reducción de la carga administrativa o la creación de un espacio de trabajo estable con directores y directoras- y de otras que podrían representar un retroceso, como la reforma al SAE si devuelve a los colegios la facultad de seleccionar a sus estudiantes, lo que se escuchó no alcanza, ni de cerca, para sostener un plan a la altura del desafío declarado por el propio Ejecutivo: mejorar la calidad de los aprendizajes.

Quedan abiertas preguntas decisivas: ¿Qué se hará para fortalecer la formación y desarrollo docente? ¿Cómo se enfrentará la deuda pendiente de una carrera directiva? ¿De qué manera se fortalecerá el apoyo técnico-pedagógico a las escuelas, hoy debilitado por los recortes? ¿Cómo se planificará la urgente inversión en infraestructura escolar, cuyo impulso ahora se está frenando? Y, quizás la más importante, ¿qué hará el gobierno en materia de actualización curricular, existiendo propuestas ya procesadas por la institucionalidad nacional?

Las políticas educativas, bien articuladas con otros sectores, impactan en el crecimiento económico, la cohesión social y la democracia. Devolverle a la educación la centralidad perdida y articular una agenda en base a acuerdos amplios y sostenibles es una de las decisiones más relevantes que un gobierno puede tomar para el desarrollo del país.

Gonzalo Muñoz S.

Académico Facultad de Educación UDP

SALUD: LO PROMETIDO Y LO OMITIDO

SEÑOR DIRECTOR:

En su primera Cuenta Pública, el Presidente Kast redujo la salud a una sola problemática: la lista de espera oncológica, unos 33 mil pacientes según sus cifras. El total en espera bordea los 2,9 millones de casos, y en campaña había prometido enfrentarlas todas con un "estado de emergencia sanitaria nacional".

La más numerosa es la odontológica, con 512.517 registros al cierre del cuarto trimestre de 2025, y no recibió una sola medida. El propio programa del Presidente Kast comprometía una estrategia de salud bucal con enfoque preventivo en atención primaria, y de ella no quedó rastro. Ahí está la contradicción de fondo en esta gestión: el Presidente puso la prevención al inicio del cuidado y reconoció que "el sistema actúa cuando ya es tarde". El diagnóstico es preciso; la receta, su exacto reverso.

Prevenir es fortalecer la atención primaria, donde se pesquiza a tiempo lo que después llena los hospitales. Es lo que el programa ofreció y la Cuenta Pública omitió. Hace pocos días su propia ministra de Salud se declaró "APS Lover", amor difícil de reconocer en un presupuesto que se ajusta a la baja.

Comprometió una emergencia para todo el sistema, no solo para el cáncer. El sello de este gobierno debe estar donde su propio programa lo comprometió: en la atención primaria.

Sebastián Zamorano Vidal

Centro de Políticas Públicas en Salud
Universidad Finis Terrae

EVALUACIÓN DE LOS EMBAJADORES, UN ACIERTO

SEÑOR DIRECTOR:

Como Asociación de Diplomáticos de Carrera (ADICA) somos testigos de nuevos nombramientos de embajadores provenientes del mundo político, en algunos casos, sin experiencia en materia de política exterior.

Al ser consultado en los medios, el Presidente José Antonio Kast expresó, como parámetro objetivo, la necesidad de que los embajadores sean medidos por sus resultados en las misiones. Sin embargo, el problema radica -justamente- en que la norma no establece proceso alguno de evaluación para tales cargos. Al corresponder a nombramientos presidenciales, sujetos al concepto de "exclusiva confianza", la valoración del rendimiento se reduce únicamente al hecho de mantenerse o no en el puesto.

En este contexto, consideramos que la medición de resultados debiese ser un eje central en la